



**PBRO. RAMÓN VINKE, *EL NAZARENO*,
CARACAS, VENEZUELA, 2017, 135 PP.,
ISBN: 978-980-12-9820-5**

María Soledad Hernández Bencid
ORCID: 0000-0002-8268-368X

Bajo el título de *El Nazareno*, Ramón Vinke, religioso diocesano, matemático, investigador, y estudioso de la historia venezolana y latinoamericana, nos presenta una nueva producción editorial.

Su reciente obra, publicada en el año 2017, hermosamente diseñada y cuidadosamente diagramada e ilustrada, impresa en fino papel con valiosas fotografías e imágenes históricas, representa un especial regalo para los devotos y seguidores de tan representativo ícono.

Numerosas fuentes primarias acompañan esta investigación histórica, destacando el uso de crónicas, oficios, reales cédulas, transcripciones, documentos diversos, que constituyen un relevante aporte a la historiografía nacional.

La dedicatoria y una breve introducción, dan inicio al estudio que comprende tres grandes capítulos: el primero de ellos dedicado al Nazareno de San Pablo, imagen que reposa en la basílica de Santa Teresa en la ciudad de Caracas, el segundo se refiere al Nazareno de Achaguas, ubicado en la ciudad que lleva su nombre, en los llanos del estado Apure y el tercero y último al Nazareno de Portobelo, ubicado en la histórica ciudad del mismo nombre, en la vecina nación centroamericana de Panamá.

Por el título, el lector imaginará una obra exclusivamente religiosa, pero al adentrarse en el tema se presenta un estudio diverso y complejo, donde lo religioso está acompañado de textos y lecturas seleccionadas, poemas, partituras y composiciones musicales, que van desde la música sacra, pasando por la popular, hasta llegar al extendido género de la salsa.

La Introducción, titulada *La Imagen del Nazareno*, describe de forma general el significado de la cruz, la corona de espinas, el uso del manto color púrpura y el acto propio de la crucifixión como significado del profundo “amor de Dios” a los hombres, resumiendo en sí misma “toda la fealdad del mal” y al mismo tiempo “es una cruz gloriosa como el alba de una larga noche” en palabras del autor.

En el primer capítulo, “*La Iglesia de San Pablo El Ermitaño*”, se describe de manera prolija el primer templo que le sirve de morada al Nazareno, de donde deriva su nombre; asimismo, se menciona la conocida Escuela de Chacao, pionera en la enseñanza musical en el país, a finales del siglo XVIII, destacando la obra del Padre Sojo, J. M. Olivares y de forma particular la de José Ángel Lamas, este último, autor del *Popule Meus*, importante pieza que preside la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo durante la realización de los actos religiosos de la Semana Mayor.

La historia de Venezuela, es protagonista en esta obra ya que ocupa un privilegiado espacio, donde se reseñan los sucesos ocurridos el 19 de abril de 1810, y las reuniones conspirativas realizadas a la sombra de la Semana Santa, que culminan con la importante jornada de esa trascendente fecha. Le sigue, paradójicamente, la demolición de la Ermita de San Pablo, con sus consabidos malestares, durante el gobierno autocrático de Antonio Guzmán Blanco, hasta la construcción de la Basílica de Santa Ana y Santa Teresa, durante la misma gestión de gobierno.

Una selección del escritor y hombre de letras, Cecilio Acosta, titulado *El Nazareno de San Pablo* es transcrito de sus *Obras Completas*, donde se pone de manifiesto su profundo espíritu religioso y su fervor por el sacrificio de la cruz.

Numerosas partituras ilustran la obra, destacando la *Marcha Fúnebre a El Nazareno*, pieza de música sacra escrita por Pedro Elías Gutiérrez, autor de *Alma Llanera*, donde el autor pone de manifiesto: “su intuición sin conocer a fondo la técnica clásica tradicional de la música religiosa, pudiendo apreciarse el talento ingénito del compositor en la hondura de pensamiento” en palabras de Rhazes Hernández López, especialista, citado por el Pbro. Vinke.

Un poema y una oración acompañan a *El Nazareno* en su largo transitar por la historia. El poeta y político Andrés Eloy Blanco, inspirado en uno de los conocidos

milagros atribuidos a El Nazareno, escribe El Limonero del Señor, considerado por Alí Lameda, estudioso del género, no como una plegaria en verso: “sino un poema de pura y efusiva urdimbre popular”. La oración escrita por el primer Cardenal venezolano José Humberto Quintero, Arzobispo de Caracas, resume en un “elegante estilo” el valor del sacrificio de la crucifixión.

Para cerrar el capítulo, el autor se refiere a la figura de los conocidos “promeseros” personas que cada miércoles santo ratifican sus ofrecimientos al Nazareno, hombres, mujeres y niños de todas las edades y condición social visten túnicas color púrpura y llevan, en algunos casos, una cruz a cuestas, constituyendo una importante manifestación de devoción y fervor popular.

Asimismo, se presenta información técnica sobre las diversas intervenciones que ha sufrido la imagen a lo largo del tiempo, y cuyos estudios radiológicos arrojaron hallazgos importantes en relación al origen y fabricación de la pieza.

El segundo capítulo dedicado a El Nazareno de Achaguas en el estado Apure, aborda como tema central la religiosidad y devoción del general José Antonio Páez. Utilizando como fuente primaria su Autobiografía, describe con detalle uno de los tantos episodios de su vida, en el que es hecho prisionero y cómo su devoción a las ánimas del purgatorio, la Virgen del Carmen y El Nazareno, le libraron de la esclavitud y la muerte prematura.

Como agradecimiento, antes de partir a las sabanas de Carabobo en 1821, ofrece una imagen de El Nazareno para la Iglesia de Achaguas, si regresa triunfante.

En el segundo aparte de este capítulo, dedicado a El Nazareno y su devoción, leemos que el general Páez ya como presidente de Venezuela cumple su promesa y encarga la realización de la imagen.

En 1835, Achaguas, capital de la Provincia de Apure recibe y exhibe, hasta el día de hoy, la extraordinaria imagen fabricada por el escultor y pintor José de la Merced Rada, que se ha convertido en signo de especial veneración en los llanos de nuestro país y que recibe promeseros y peregrinos de toda Venezuela.

A manera de cierre, encontramos un tercer capítulo dedicado a El Nazareno de Portobelo. Profusas y abundantes crónicas, mapas, documentos, ilustraciones y fotografías, ubican al lector en el contexto histórico de tan importante ciudad, famosa por sus mercados, ferias de mercancías europeas, historias de piratas, corsarios y bucaneros, y por la imagen de Jesús Nazareno que reposa en el interior de la Iglesia de San Felipe.

Una curiosa imagen de color oscuro, cuyo rostro es una mascarilla de plomo, conocido como El Cristo Negro, preside la procesión y festividad todos los 21 de octubre de cada año, en la ciudad de Portobelo, a la cual asisten peregrinos de todos los rincones de Panamá.

Descripción detallada de las festividades de la ciudad sirven de marco referencial para explicar la ausencia de El Nazareno en la tradición Congo, que inicia en enero, acompaña el carnaval, y culmina el miércoles de ceniza.

La tradición popular de los “promeseros” es una constante que se presenta en la devoción y el culto popular a la imagen de El Nazareno, en todos los rincones. El caso del Cristo Negro de Portobelo no es la excepción, por ello el Padre Vinke de manera anecdótica, recuerda que junto a sus compañeros del Seminario, realizaba el apostolado en el barrio El Progreso de Baruta, los sábados en la mañana, donde la música de fondo que los acompañaba “a todo volumen” era la “salsa”. Allí escucha al famoso salsero, Ismael Rivera, interpretar una canción alusiva a El Nazareno, pieza escrita por el panameño, Henry Williams y cuya letra está inspirada en esta imagen.

El “Sonero Mayor”, como también se le conocía a Rivera, fue uno de los “promeseros” del Cristo Negro. Fervorosamente asistía todos los años a la procesión del 21 de octubre en Portobelo y afirmaba que éste lo había alejado del mal camino, y en una entrevista con el periodista César Miguel Rondón señaló: “Cuando yo vi a ese Señor que miraba bien fijo, como si me conociera, yo sentí algo bien raro, como si me estuviera sacudiendo por dentro, yo no sé, yo cambié, y por eso le canté al Nazareno, que es un Cristo negro como yo”.

La obra del Pbro. Vinke, sobre El Nazareno, nos invita a explorar una realidad, que en algunos casos nos es ajena, conectándonos con una imperceptible línea entre lo humano y lo divino, entre lo popular y lo puramente religioso.